

CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM

18 PRIMERAS VACACIONES EN CHILE

Nuestras vacaciones del año 1972 fueron de dulce y agraz.

Mientras yo viajaba visitando mis países del Caribe decidimos que la familia viajara a Santiago a fines de diciembre.

Trajeron las maletas llenas de carnes, pan, papel confort, pastas de dientes, etc., que estaban desaparecidos en Chile los cuales fueron recibidos como un maná por los parientes que fueron a esperarlos.

Después en el hotel empezaron a pasarlo muy mal porque no había qué comer, sólo ofrecían sopita de caldo en polvo.

Cuando yo me vine también traje muchas cosas y en mi maletín de ejecutivo, en vez de traer documentos, traje varios filetes que repartí entre los que me fueron a esperar.

Pasamos unas vacaciones de película por nuestro alto poder adquisitivo en un país en bancarrota pero en lo concerniente a la alimentación era muy difícil conseguirla por la escasez.

Recuerdo que compramos bastante ropa a precios muy convenientes en dólares pero la confección y la calidad de los materiales era pésima porque no duró casi nada.

Al visitar a nuestros amigos de la IBM de Chile nos contaban sus penurias y su sana envidia por nuestros trabajos en el exterior al mismo tiempo que agradecían que la compañía les iba compensando económicamente sus dificultades.

Arrendamos una citroneta y viajamos a Curicó pensando que en el campo no existiría la falta de alimentos que se vivía en Santiago lo que efectivamente así ocurrió porque las legumbres y los animales caseros se producen en casa.

Posteriormente viajamos a Viña del Mar que felizmente como ciudad turística no tenía la falta de alimentos que existía en Santiago

Yo había perdido la costumbre de manejar citronetas y encontraba que su motor era demasiado débil porque subía apenas las lomas y en el plano alcanzaba apenas los 70 km. por hora.

Cuando al fin de las vacaciones devolví la Citroneta al encargado del rentacar le mencioné la poca potencia del motor. Este me explicó que el chupete sólo se subía para hacerla partir y yo anduve todo el tiempo con el chupete arriba. ¡PLOP!

REGRESO A BUENOS AIRES

Nos despedimos de la familia y de los amigos en Chile muy consternados por constatar los duros momentos en que estaban viviendo. Una inflación desatada, escasez de alimentos y servicios, el tiempo lo dedicaban a hacer colas de cualquier cosa que se estuviera vendiendo y una incerteza absoluta de lo que sucedería en el futuro.

Al regreso a Buenos Aires a comienzo de Febrero la situación política en Argentina también se estaba tornando muy crítica y había demasiada inseguridad.

Se estaba planeando la vuelta de Perón e Isabelita desde España y los argentinos comenzaban a manifestarse en las mal llamadas marchas del hambre porque en su gran mayoría, sus integrantes eran unos obesos descomunales que por supuesto no demostraban que estaban pasando hambre.

Se empezaron a incrementar los atentados y secuestraron a varios ejecutivos, entre ellos al embajador de Brasil al que finalmente asesinaron.

A un amigo vecino chileno le explotó una bomba en su casa por error porque el destinatario era un general que vivía al lado.

Considerando el alto grado de inseguridad reinante la oficina IBM Latin América repentinamente decidió cerrar su sede en Buenos Aires y todos sus asignados internacionales tuvimos que regresar a nuestro país de origen, en nuestro caso a Brasil país que todavía no conocíamos.

Nuestro flamante Chevy tuve que devolverlo con apenas 12.000 km. recorridos.

Nuevamente a mi señora le tocó embalar toda la casa para trasladarnos a Río de Janeiro, con las nuevas incertidumbres sobre lo que nos esperaba en un país desconocido y también desconocíamos las condiciones económicas que nos ofrecerían.

Las últimas semanas días fueron algo caóticas porque la anunciada vuelta de Perón e Isabelita tenía a la población eufórica y se producían innumerables desfiles y manifestaciones callejeras.

Justo el último día cuando estábamos almorzando en el centro para viajar en la tarde al aeropuerto irrumpieron en el restorán los policías a caballo y en motos disolviendo las manifestaciones, que nos obligaron a salir por la puerta de la cocina hacia el hotel para tomar las maletas y viajar raudamente al aeropuerto para embarcarnos a Río de Janeiro.

Así se interrumpía abruptamente antes de un año el programa de 2 a 3 años que teníamos considerados para trabajar como asignado internacional, situación que se nos volvería a repetir en el futuro.

Nuestros niños eran los más afectados con estos cambios repentinos porque les tocaba enfrentar por segunda vez la penosa situación de perder a sus amistades, junto a la incertidumbre sobre lo que pasaría en el futuro en el próximo país completamente desconocido.